

Entre Brownlow y Magwitch: Sirius Black y la implacable eliminación del hombre protector en la serie *Harry Potter*

Sara Martín Alegre

Departament de Filologia Anglesa i de Germanística

Universitat Autònoma de Barcelona

2016

Sara.Martin@uab.cat

AVISO, SPOILERS: El texto en manos del lector es un artículo académico que supone su total familiaridad con la serie *Harry Potter* al completo. Se comentan aquí aspectos de las novelas que revelan puntos cruciales de su trama.

Aunque no es posible demostrar una influencia directa, Sirius Black, uno de los principales personajes secundarios de la famosa saga de J.K. Rowling *Harry Potter* (1997-2007) combina en su caracterización rasgos compartidos con dos excepcionales personajes Dickensianos, también secundarios: John Brownlow en *Oliver Twist* (1837-9) y Abel Magwitch en *Grandes esperanzas* (1860-1). Estos dos personajes masculinos protegen a un niño huérfano, papel que comparten con Sirius. Como Brownlow, Sirius es un soltero acomodado y también el mejor amigo del padre fallecido del chico a quien protege. Como Magwitch, Sirius es un preso huido, un hombre injustamente encarcelado de por vida que ve imposible exigir la justicia que se le debe y que nunca recibe una disculpa por parte del corrupto sistema que lo condena. El intenso sentimiento de duelo que muchos lectores describen en relación a la extraña muerte de Sirius podría estar relacionado con la esperanza, rota por su fallecimiento, de que Harry pudiera ser rescatado por una figura paternal, tal como sucede en el caso de Oliver, Pip y de otros huérfanos literarios. La sistemática destrucción de esta posibilidad en la serie de Rowling, con la desaparición de Sirius, Dumbledore, Snape y, por supuesto, de James Potter, es indicio de una desconfianza femenina e incluso androfóbica contra la figura del protector masculino, basada en una defensa por parte de la autora de la maternidad ideal, encarnada por Lily Potter.¹

¹ NOTA: El presente artículo ha sido rechazado por diversas publicaciones académicas en lengua inglesa por dos razones principales: a) los lectores que lo reseñaron señalaron que no hay razón que justifique comparar personajes en las obras de Dickens y de Rowling; b) también presentaron objeciones refiriéndose a mi calificación de Rowling como ‘andrófoba’ como acto misógino. Mi respuesta a estas quejas es que, tal como claramente advierto, aunque no se puede probar que Rowling tuviera en cuenta a Dickens la comparación *intertextual* que aquí establezco ilumina sin duda aspectos cruciales en la caracterización de Sirius Black y de Harry Potter. Además, la práctica de comparar textos dispares está perfectamente aceptada dentro de los Estudios Literarios. En relación a la segunda objeción, me declaro feminista convencida, tanto en mi vida privada como profesional y por ello siento que se me está censurando como tal al no poder demostrar que el sexismno no se limita a los autores masculinos. Si la

PALABRAS CLAVE: J.K. Rowling, *Harry Potter*, Sirius Black, *Oliver Twist*, *Grandes esperanzas*, protector masculino, duelo, muerte, condena injusta

Introducción: La descalificación del hombre protector

A lo largo de su larga confrontación con el villano Voldemort, el héroe Harry Potter disfruta de la protección que le garantiza la poderosa magia generada por el sacrificio de su madre, Lily. James, su esposo y padre de Harry, también se sacrifica al tratar de proteger a su familia durante el mismo salvaje ataque, perpetrado por Voldemort siendo aún Harry un bebé. Sin embargo, su sacrificio no se valora en la serie en la misma medida que el de Lily, si es que se valora en absoluto. Las muertes extremadamente violentas de los otros hombres que tratan de proteger a Harry—los profesores Albus Dumbledore, Remus Lupin y Severus Snape, y su padrino Sirius Black—privan al muchacho de una figura masculina y/o paternal alternativa a la de James.² Esta ausencia se justifica con el argumento implícito de la baja idoneidad de estos hombres: mientras Lily parece haber sido poco menos que perfecta, todos estos personajes masculinos, incluyendo a James, demuestran tener serios defectos personales, siendo por ello inapropiados como modelos para Harry.

En este sentido, la caracterización de Sirius Black es especialmente controvertida dado que Rowling presenta inicialmente a Black como apto candidato a convertirse en principal protector de Harry, para a continuación negar con contundencia los méritos de tal candidatura hasta acabar eliminándolo. El trato que Rowling le da a su propio personaje no puede sino tacharse de cruel, tal como manifiestan su desatinada desaparición, la omisión de todo rito funerario tras su absurda muerte y, en especial, la falta de una disculpa oficial por parte del Ministerio de la Magia en relación a la injusta encarcelación de Black en la siniestra prisión de Azkabán. Rowling parece sentir una

crítica feminista puede calificar abiertamente a un autor masculino de ‘sexista’, ‘machista’ o ‘misógino’ no acierto a comprender por qué no se puede criticar la androfobia de una autora si creemos verla en sus textos. Una tercera objeción que se me hizo, y en términos muy insultantes, es que el presente artículo es una muestra execrable de mala crítica académica. Me sentiría muy agradecida, así pues, si los lectores me comentaran en qué errores no debo incurrir de nuevo (se me puede escribir a Sara.Martin@uab.cat). Gracias.

² Otras víctimas masculinas son Cedric Diggory, Fred Weasley, Alastor Moody e incluso el elfo Dobby. Sólo una mujer del bando anti-Voldemort muere en el enfrentamiento: Nymphadora Tonks.

extraña inquina contra los hombres que protegen a Harry, y en particular contra Sirius, sin duda estrechamente relacionada con su clara defensa de la maternidad. Esta exaltación de la madre es diáfana en el caso de Lily pero se extiende también a otras figuras maternales tradicionales tales como Molly Weasley e incluso Narcissa Malfoy (ver Weaver y McMahon-Coleman, 2012). La ideología de la autora es sin duda alguna matriarcal y aunque no se la puede llamar feminista—al menos en su representación de la familia—sí parece compartir con el feminismo radical rasgos andrófobos que rozan el sexismo en su constante infravaloración de los personajes masculinos adultos.

A priori podría parecer que esta argumentación contradice la lectura que Heilman y Donaldson hacen de la serie *Harry Potter* como texto fundamentalmente patriarcal. En su artículo (que sólo alude a Sirius brevemente) los autores se quejan de que, pese a una leva mejoría en los tres últimos volúmenes de la saga, “se sigue marginando, estereotipando e incluso escarneciendo a las mujeres. El mensaje general en relación al poder y al género todavía obedece las líneas típicas, manidas y sexistas de los cuatro primeros libros, volúmenes que reflejan los peores elementos del patriarcado sin cuestionarlos” (140)³. Según Heilman y Donaldson, la serie de Rowling está “dominada por los personajes masculinos” (141), quienes aparecen retratados “como más sabios, más valientes, más poderosos, y más divertidos que las mujeres” (146), si bien estos autores admiten que “el retrato de los muchachos es también estereotipado” (155), con los más débiles siendo objeto constante de burlas. Pese a que Heilman y Donaldson se fijan en el hecho de que muchos hombres de esta serie son malvados, razón por la cual los principales personajes masculinos luchan contra ellos, no le prestan atención a esta fundamental división, prefiriendo centrarse en la carencia de autoridad de las mujeres en la saga.

Esta separación poco fundamentada de los personajes por género genera una lectura reductiva que pasa por alto aspectos cruciales en *Harry Potter*. Rowling parece apoyar el patriarcado más que el feminismo pero esto no significa que todos sus personajes masculinos reciban un trato positivo en su heptalogía y aún menos que gocen de mayor simpatía autoral que los femeninos. Es obvio que este no es el caso. De hecho, Rowling divide a los hombres de su saga en dos grupos: los malignos

³ Todas las traducciones de textos originalmente en inglés son de la autora.

patriarcas, con Voldemort como líder, y sus opositores, con Harry como cabeza visible de la resistencia anti-patriarcal. Mi propia lectura de la serie la interpreta como un intento por parte de la autora de moderar la violencia de la tradicional confrontación patriarcal entre héroe y villano con la inclusión de valores positivos alternativos, que insisten en la importancia de la amistad y de la familia matriarcal. Esta lectura sirve también para explicar por qué, pese a que a muchos lectores no les gusta esta resolución, Harry triunfa sin necesidad de asesinar a Voldemort y justifica así mismo el tan denostado epílogo en el que se muestra a Harry como feliz esposo y padre de familia. Lo que llama la atención de la propuesta de la autora es que Harry llega a ser un hombre ideal en ausencia de toda presencia masculina adulta en su vida (con excepción del domesticado Arthur Weasley) ya que Rowling se ocupa de ir destruyendo uno a uno a los supuestamente defectuosos hombres protectores que rodean al Harry niño y adolescente.

Rowling, así pues, incurre en una extraña contradicción: pese a que presenta personajes masculinos odiosos, tales como Voldemort y sus secuaces, y les da a las mujeres un muy limitado poder, aún así se empeña en destruir a los hombres buenos que luchan por obstaculizar el ascenso al poder patriarcal absoluto de los villanos. La serie no deja dudas sobre el hecho de que personajes como James, Dumbledore, Snape y, por supuesto, Sirius, son víctimas del tiránico poder patriarcal que domina el mundo de los magos, tanto cuando lo rige el Ministerio de la Magia como cuando lo controla Voldermort; sin embargo, la crítica académica ha ignorado esta situación, en especial la feminista.⁴ Aún suponiendo que el objetivo de la autora fuera construir un orden patriarcal menos rígido y más benévolos (si es que tal empeño fuera posible) gracias a los actos heroicos de Harry, queda por resolver el problema de por qué es necesario aislar al joven de esos otros hombres victimizados y por qué es necesario exponer sus defectos. Ciertamente, la caracterización de los personajes femeninos es restringida pero en ningún caso se cuestiona la personalidad de las mujeres en la facción que lucha contra Voldemort, mientras que Rowling se esfuerza con ahínco por

⁴ Mi postura, aclaro, es profundamente feminista. Mi trabajo dentro del área de los Estudios de las Masculinidades se basa en la idea de que hay que distinguir entre masculinidad y patriarcado. Según defiendo, las mujeres feministas y los hombres anti-patriarcales deben ser aliados en la lucha común contra el patriarcado, aberrante sistema que defienden la mayoría de hombres pero también muchas mujeres.

socavar la de los hombres en esa misma facción. De este modo se consigue que, en ausencia de los hombres adultos, la masculinidad de Harry esté condicionada sobre todo por sus relaciones con las mujeres y en especial por las madres. Hay que recordar que su madre, Lily, le da no sólo la vida sino también la protección mágica que necesita para sobrevivir mientras que otra madre, Narcissa, le permite completar su heroica misión con una oportuna mentira sobre su propia muerte a manos de Voldemort.

Entre todos los hombres que protegen a Harry es sin duda Sirius Black quien menos justicia recibe por parte de la autora, hecho que subraya indirectamente la comparación entre la serie *Harry Potter* y una novela con la que guarda importantes puntos de contacto: *Oliver Twist* (1837-9) de Charles Dickens (1812-1870). *Harry Potter* es una obra profundamente neo-Dickensiana tanto por ser la historia de un huérfano como por el estilo pseudo-Dickensiano con el que Rowling caracteriza a su extensa lista de personajes. Curiosamente, aunque muchos lectores y críticos suelen ver analogías entre Harry y Oliver como desdichados huérfanos, paradójicamente es Lord Voldemort y no Harry quien se revela como “el auténtico heredero del modelo Dickensiano” (Washick 2009, web). Rowling alude al nacimiento de Oliver y a la muerte de su desamparada madre, Agnes, con el nacimiento de Tom Malvolio—quien será Voldemort en su edad adulta—en un orfanato donde fallece su también desamparada madre, Merope. Hay, sin embargo, un fuerte vínculo entre Harry y Oliver relacionado con la presencia de un hombre protector en sus vidas, capaz de rescatarlos de su infeliz orfandad. Dickens dota a su joven huérfano de un rescatador ideal: John Brownlow, un acomodado soltero que resulta ser el mejor amigo del difunto padre de Oliver. Rowling también alienta la esperanza del rescate en el ánimo de Harry una vez el muchacho comprende que Sirius no es un criminal sino, de modo muy similar a Brownlow, un rico hombre sin familia y el amigo del alma del fallecido James.

Katherine Grimes fue la primera en observar los vínculos entre *Harry Potter* y *Oliver Twist* establecidos a través de personajes masculinos—“numerosos padres y figuras paternales” (2002, 100)—con funciones comparables: Vernon Dursley y Mr. Bumble; Voldemort y Fagin junto a Bill Sykes; Albus Dumbledore y Sirius Black en relación a Brownlow (a quien Grimes, por cierto, llama ‘tío-abuelo’ de Oliver cuando no es su pariente consanguíneo). Dumbledore, no obstante, nunca contempla adoptar a Harry, siendo por lo tanto Sirius quien más se acerca a Brownlow. La diferencia

crucial es que mientras Dickens presenta un ejemplo de exitosa paternidad en soltería al hacer que Brownlow adopte a Oliver, Rowling rechaza tal posibilidad por motivos que sólo pueden responder a una androfobia más o menos encubierta. No le faltan apoyos. Los críticos—apenas los lectores—justifican la decisión autoral de no permitir que Sirius sea un segundo padre para Harry apelando a sus lacras personales, que consideran numerosas. La opinión de Mary Pharr es representativa: “Buscando a la desesperada una conexión con su familia perdida, [Harry] idealiza al *inestable* Sirius Black”, quien “muere en el intento valiente pero *alocado* de proteger a Harry de Voldemort” (17, énfasis añadido). Sirius, un personaje ficticio, hay que recordar, es de este modo criticado por rasgos de personalidad que Rowling ha elegido, precisamente para retratar a Black como una figura lo más alejada posible de la masculinidad estable, sensata y serena que encarna, entre otros, el Dickensiano Brownlow.

En la novela posterior de Dickens *Grandes esperanzas* (1860-1), el éxito de la figura paterna, Abel Magwitch, al rescatar al niño Pip de la pobreza y de su triste vida se ve complicado a causa de su condición criminal. Rowling imagina una complicación parecida en el caso de Sirius pero con una justificación mucho menos sólida, o, mejor dicho, muy defectuosa. Tanto Magwitch como Sirius son víctimas de un sistema arbitrario de justicia, si bien al escaparse de sus carceleros ambos hombres se convierten en serios problemas para el muchacho que desean proteger, hasta el punto de poner su vida en grave peligro. Perseguidos por las autoridades, ni Magwitch ni Sirius están en condiciones de exigir la justicia que se les debe. Confundidos, tanto Pip como Harry muestran hacia sus protectores una compleja mezcla de cariño, frustración e incluso embarazosa aversión.

Son las acciones de Magwitch las que lo hacen caer víctima de las rígidas leyes de su tiempo, si bien Dickens usa la inevitable muerte de este pobre condenado para debatir la vigencia de la legislación victoriana y también implícitamente para condenar la pena de muerte. El caso de Sirius pide aún mayor compasión, dado que ha recibido cadena perpetua sin juicio previo por un acto terrorista del que no es responsable. Rowling, con todo, ignora no sólo el corrupto contexto político del mundo de los magos sino también los candentes debates que el Reino Unido afrontó en los años 90 en relación a condenas injustas muy parecidas a la de Sirius. La muerte de Sirius, aunque “sin sentido y evitable” (Tosenberger 2011, 339) se presenta con tozudez

como ineludible pese a que, a diferencia de Magwitch, Sirius es completamente inocente de todo crimen. Abundando en este atropello autoral, mientras Dickens le proporciona al agonizante Magwitch el consuelo de la presencia leal de Pip, Rowling elimina a Sirius de un modo tan extraño que muchos de sus lectores fueron incapaces de cerrar tanto esta sub-trama de la serie como su propio duelo por el personaje. De este modo, Rowling ignora no tan sólo reglas narrativas básicas sino que también evita su responsabilidad hacia los lectores, sobre todo los más jóvenes.⁵

John Brownlow y Sirius Black: El remplazo del padre ausente

1. Brownlow, el buen padre al rescate del huérfano Oliver

En el número monográfico de la revista *Belphegor* dedicado excepcionalmente a los personajes secundarios, el editor Daniel Couégnas observa que aunque son habitualmente ninguneados por la crítica los secundarios son vitales en la construcción de “las reacciones afectivas del receptor” (2006, web). El artículo de Isabelle Cani incluido en este monográfico y centrado en la pareja formada por Lily y James Potter, explica que el caso de Sirius es un ejemplo típico del método que Rowling usa para construir sus propios secundarios: la autora “procede usando sucesivos añadidos a partir de un nombre”, generando de este modo un efecto de bola de nieve a medida que se añaden detalles (2006, web). Así pues, Sirius, a quien se nombra por primera vez en *La piedra filosofal* como dueño de la atractiva moto que Hagrid toma prestada⁶ para contactar con Harry pese a los obstáculos que ponen los Dursleys, aparece “tras un período de latencia” (Cani) como el preso de Azkabán que da nombre al tercer

⁵ No tengo reparos en admitir que mi propio duelo por Sirius Black no está cerrado y es una motivación principal tras la redacción del presente artículo. Por supuesto, como lectora adulta y muy experimentada tengo suficientes herramientas para procesar el triste fin del personaje pero este no es siempre el caso de los lectores más jóvenes, tal como me explicaron mis estudiantes universitarios durante el curso monográfico sobre *Harry Potter* que impartí en la primavera de 2014 (grado en Estudios Ingleses, Universitat Autònoma de Barcelona. Ver la Guía Docente en <http://ddd.uab.cat/pub/procur/2013-14/p100208a2013-14iCAT.pdf>). Se puede aducir, por supuesto, que ningún autor es responsable de las reacciones emocionales de sus lectores ni debe tener en cuenta tampoco su edad. Como argumento más adelante, pienso, no obstante, que la intención didáctica de Rowling en torno al tema de la muerte en su saga se ve comprometida por el trato improcedente que recibe la muerte de Black.

⁶ Moto que, además, debe ser mágica si puede acomodar al esbelto Sirius y también al gigantesco Hagrid...

volumen. Dickens, por el contrario, es bien conocido por las certeras y detalladas presentaciones de sus personajes, a menudo diseñadas como viñetas de alto contenido visual para impactar al lector. Así pues, vemos a Brownlow por primera vez a través de los ojos del niño Oliver, un despistado recién llegado a Londres a quien el taimado Fagin prepara para ser un ladrón profesional. Oliver, de once años y a punto de cometer su primer y único acto fallido de latrocinio, observa a su víctima y comprendemos en una sola frase quién es Brownlow: “El anciano caballero era un personaje de aspecto muy respetable, con su cabeza empolvada y sus gafas de oro” (*Oliver Twist* 74)⁷. Las palabras clave ‘anciano,’ ‘caballero’ y ‘respetable,’ junto a su elegancia antiguada, definen a Brownlow tanto física como moralmente.

También define al personaje su muy Dickensiana resistencia a la justicia arbitraria patriarcal y el amor a sus víctimas. Asqueado por la pretensión del feroz Juez Fang de sentenciar a Oliver a tres meses de trabajos forzados por su torpe intento de robarle un libro, Brownlow aprovecha el desmayo del niño para sacarlo a escondidas del tribunal y llevarlo a su “pulcra casa, en una tranquila y sombreada calle” (86). Allí, su ama de llaves, Mrs. Bedwin, una “maternal, anciana señora” (87), cuida de Oliver hasta que el niño se recupera de la enfermedad psicosomática causada por el disgusto. La estancia del chico en “el Paraíso mismo” (106) se ve, sin embargo, interrumpida cuando los compinches de Fagin (la prostituta Nancy y su proxeneta Sykes) secuestran a Oliver. Sólo el arrepentimiento de la muchacha—basado en el recuerdo de su propia explotación infantil por parte de Fagin—le permite a Brownlow recuperar al niño, quien ya nunca más deja de recibir su protección.

John Brownlow no es perfecto, como se aprecia por su propio secuestro de Monks, el mezquino hermanastro de Oliver, pero incluso este acto deplorable forma parte de su estrategia para garantizar la seguridad personal del niño e incluso su bienestar económico.⁸ Aunque Rose, la joven tía materna de Oliver, y su flamante esposo Harry (un cura anglicano) parecen ser los candidatos ideales para acoger al

⁷ La paginación se refiere en los casos de todas las citas de Dickens y de Rowling a las ediciones inglesas en la bibliografía. La traducción es mía.

⁸ Como hijo ilegal, Oliver no tiene derecho a la herencia paterna pero Monks decide igualmente deshacerse de él, ayudándose de Fagin. El plan inicial es hundirlo en la criminalidad pero Monks decide al fin asesinarlo. Su intención criminal le permite a Brownlow obligar a Monks que le ceda parte de la fortuna paterna a Oliver, quien ve así reconocida su filiación, justo lo contrario de lo que Monks pretendía.

chico, es el propio Brownlow quien lo adopta finalmente. Cediendo al deseo de su nuevo hijo de vivir cerca de los recién casados, Brownlow se muda con Oliver al pueblo donde estos residen, formando de este modo (junto a otros personajes como la anciana madre adoptiva de Rose y Mr. Grimwig, el mejor amigo del propio Brownlow), “una pequeña sociedad, cuya condición se acercaba tanto como es posible en este mundo cambiante a la de la perfecta felicidad” (451). Pese a los esfuerzos de los Weasleys, esta ‘pequeña sociedad’ feliz es algo de lo que Harry nunca puede disfrutar en su infancia y adolescencia, dado que Rowling mantiene a Sirius preso en Azkabán, muy lejos del desvalido huérfano. De modo totalmente incongruente, la autora prefiere dejar al desamparado Harry en manos de los abusivos Dursleys durante largos años.

La generosidad de Brownlow es inicialmente puro altruismo pero pronto queda explicada con un recurso sin duda melodramático: Brownlow era el amigo íntimo del padre de Oliver, Edwin Leeford. Esta amistad nace cuando Edwin, siendo aún un niño, acompaña a Brownlow en el doloroso proceso de ver a su prometida, la hermana del chico, enfermar y morir. La temprana muerte de esta muchacha en el mismo día en que la pareja iba a contraer matrimonio, convierte a Brownlow en un “hombre solitario y retraído” (409), que permanece leal a la memoria de la amada muerta a través de la amistad incondicional con Edwin, “pasando por todos sus infortunios y errores, hasta que falleció” (409). Los infortunios son notables pero los errores son excesivos. Obligado por su propio padre a casarse con una rica mujer mucho mayor, el joven Edwin sufre “la desgracia, la lenta tortura, la prolongada angustia de esa mal avenida unión” (409), aliviadas tan sólo por una escandalosa separación (origen de los agravios de Edwin hijo, conocido como Monks). Ya separado, el egoísta e irreflexivo Edwin seduce a la joven y virginal Agnes Fleming y la deja embarazada, es posible incluso que tras celebrar una falsa boda (o habiendo hecho promesa de matrimonio). En ausencia de Edwin, quien viaja al extranjero para poder recuperar parte de su fortuna, Agnes es expulsada del hogar por su escandalizado padre. Edwin enferma y

muere sin conocer la situación de Agnes, quien a su vez fallece en una *workhouse*,⁹ convertida en anónima paria social, tras nacer Oliver.

Inexplicablemente, la conducta deplorable de Edwin Leeford no ha sido objeto de estudio entre los especialistas en la obra Dickensiana. En cambio, como mínimo dos autores han argumentado que la gentileza de Brownlow hacia Oliver es fruto de su respeto por su victimizada madre, incluso un homenaje, más que del amor a su padre Edwin. John Brownlow es un personaje basado en un amigo de Dickens en la vida real que llevaba el mismo nombre: el Secretario (1849-1872) del Foundling Hospital de Londres, o hospicio para niños abandonados, establecido en 1741 por el filántropo Thomas Coram.¹⁰ El Brownlow real, originalmente uno de esos mismos niños, llevaba casi un cuarto de siglo dedicado a dotar de respetabilidad social a los menores desprotegidos cuando Dickens publicó su novela, en la que Oliver es sin duda “un objeto ideal de filantropía” (Taylor 2001, 330) para su homónimo en el texto. No obstante, como añade Taylor, “la intensidad de la energía psíquica y simbólica que Mr. Brownlow le dedica a Oliver va más allá de replicar un antiguo conjunto de valores caritativos” (330). La búsqueda que Brownlow emprende de la auténtica identidad de Oliver Twist lo lleva a recuperar el apellido del padre muerto pero, sobre todo, lo lleva a recuperar el apellido de la madre anónima, que queda finalmente inscrito con todos los honores en su tumba, pese al escándalo que supone su maternidad en soltería. Laura Schattschneider subraya también la caballerosidad de Brownlow hacia Agnes Fleming, espejo de la voluntad del Brownlow real de borrar estigmas sociales en la infancia con su tarea en el Foundling Hospital: según ella señala, al sustituir el falso apellido ‘Twist’ con su propio respetable apellido, Brownlow le da a Oliver lo que su padre no le dio; de modo crucial, al “recuperar el pasado de Oliver”, Brownlow también “rescata a Agnes del olvido”(55). Y así consigue Oliver el padre adoptivo ideal.

⁹ No se trata de un orfanato propiamente dicho, como el lugar donde nace Tom Malvolio, sino de una institución victoriana pensada para alojar a los desamparados que funcionaba de hecho como una prisión para pobres. Oliver es inicialmente criado junto a otros niños en una granja regentada por una madre de acogida pero son las condiciones infrumanas de la *workhouse*, a la que llega con pocos años, las que asociamos con su infancia. Su huída a Londres ocurre una vez pasa incluso por varios empleos a partir de los 7 años.

¹⁰ Aunque el hospicio o hospital ya no existe como tal, sigue muy viva la Thomas Coram Foundation for Children, dedicada a la protección de la infancia como ONG. Ver: <http://www.coram.org.uk/>.

2. Sirius Black, el mal padre y el imposible rescate de Harry

Rowling no deja en manos de Sirius sino de Severus Snape la tarea caballerosa de honrar a Lily, esa otra madre muerta, tarea que Snape lleva a cabo procurando a distancia que su hijo Harry sobreviva indemne incluso hasta su propio sacrificio.¹¹ En cuanto a James Potter, si bien no cabe duda de que su conducta hacia Lily es impecable, totalmente distinta de la Edwin hacia Agnes, Rowling no juzga necesario rendirle ningún homenaje póstumo. Su sacrificio no deja, de hecho, ningún legado, ni personal ni mágico siendo, paradójicamente, Voldemort en lugar de Sirius quien lo alaba. Aún en forma de mero parásito alojado en el cráneo acomodaticio del Profesor Quirrell, Voldemort le revela a Harry un importante dato: James, a quien asesinó en primer lugar, “luchó con coraje...” (*Cámara secreta* 213, elipsis original). El peculiar comentario que Voldemort ofrece a continuación—“pero no era necesario que tu madre muriera... sólo trataba de protegerte...” (213, elipsis originales)—es señal de la postura confusa, incoherente e incluso sexista de Rowling. Al parecer, el padre tenía que morir protegiendo a su familia como parte de su rol patriarcal, sin embargo el sacrificio de la madre es voluntario, una elección y no una obligación. La muerte de James no es, por consiguiente, un auténtico sacrificio ya que no tiene otra opción, mientras que la decisión altruista que toma Lily la convierte en heroína. Hay que preguntarse, sin embargo, qué clase de madre habría dejado que Voldemort asesinara a su bebé con tal de sobrevivir.

Volviendo a Sirius y a Brownlow, hay que señalar que la nota central en la caracterización de Sirius es el énfasis en los rasgos negativos de su personalidad y experiencias vitales. Totalmente opuesto a la figura del sosegado ‘anciano caballero’ que encarna Brownlow, Sirius es más bien ese joven, atractivo “tío amante de la diversión” (Stypczynski 2013, 104) cuya compañía todo niño adora. El joven Sirius, sin embargo y tal como Rowling se encarga de repetir con frecuencia, es también

¹¹ Por supuesto, Snape odia a Harry por ser hijo de su rival amoroso, James Potter, pero sin duda le tiene también afecto por ser hijo de Lily. Y, aunque dada su arisca personalidad y su condición de doble agente es difícil imaginar a Snape como padre adoptivo de Harry (los profesores de Hogwarts parecen, además, ser célibes carentes de familias), Rowling impide que su vínculo se desarrolle tras la derrota de Voldemort al hacer que Snape caiga víctima de otra cruel muerte pensada para aislar al chico de toda presencia adulta masculina. Los casos de Albus Dumbledore y de Remus Lupin son similares.

impulsivo y, según la lógica de la serie, un hombre irresponsable; la elección que James hace de Sirius como padrino de Harry se presenta por ello como imprudente.

Cuando Harry oye hablar por primera vez de Black este es un proscrito buscado por la ley y un paria social. En *El prisionero de Azkabán*, Harry escucha a escondidas por accidente una conversación entre Madame Rosmerta, la profesora McGonagall y Hagrid en la que recuerdan a James y Sirius como amigos inseparables, casi hermanos. El problema, según McGonagall, es que estos muchachos “excepcionalmente inteligentes” eran también los “Líderes de su pequeña banda. (...) un par de alborotadores” (152). Ya en la edad adulta, James escoge a Sirius para ser su padrino de boda y, como he señalado, el padrino de Harry (se supone que de acuerdo con Lily). Más allá del error de confiar en Sirius como protector de Harry, según la opinión pública del mundo de los magos James comete además el error trágico de confiar en Black como ‘guardasecreto’ una vez los Potter pasan a la clandestinidad, ya que Sirius es quien comunica su escondite a Voldemort. Ni siquiera la revelación de que otro amigo de James, Pettigrew, fue quien traicionó a los Potter—y quien hizo caer a Sirius en la encerrona por la cual acabó en Azkabán acusado de lanzar un ataque terrorista contra *muggles*—despeja del todo la impresión negativa que Rowling conjura contra Black. Prueba de ello es que la académica Amy Green determina que “la incapacidad de Sirius de reflexionar sobre las ramificaciones de sus acciones es lo que precipita la muerte de James y Lily” (94), olvidando que el implacable Voldemort es el principal culpable y su esbirro Pettigrew el verdadero traidor.

La propia Green concede (en tono sumamente condescendiente) que, en vista de su “largo encarcelamiento y de su atrofiado desarrollo emocional” (97), Sirius requiere “la guía e intervención de un adulto *lo mismo que cualquier adolescente con problemas, si bien esa ayuda no llega*” (98, cursivas añadidas). Se aprueba así implícitamente la decisión de Rowling de privar a Black de cualquier apoyo y se exonera a la comunidad de magos de esta grave omisión. De modo parecido a Green, Marta Ansón presenta a Sirius como un marginado desde la infancia, por razones que tienen que ver tanto con su familia como, en su opinión, con la complicada personalidad de Black. Sirius, hay que recordar, se rebela contra su aristocrática familia a la temprana edad de 16 años (refugiándose en casa de los comprensivos padres de James) por razones muy respetables, ya que los Black apoyan a Voldemort. Sin alabar

este acto de valentía, Ansón retrata a Sirius como “un desclasado que nunca llega a encajar”, un hombre “de una elegancia relajada, porte aristocrático y educación exquisita” pero también “altivo” y “arrogante”. La autora concede que Black tuvo una infancia desgraciada en una casa que “era seguramente una prisión de oro para un niño no querido y maltratado por unos padres agresivos”, pero afirma, sin mencionar el impacto del encierro en Azkabán, que la infelidad y rebeldía iniciales se transforman “con los años en irritación, amargura y despecho”. Según ella, “El deterioro físico que sufre Sirius Black (...) no es más que un reflejo de la decadencia psicológica y anímica del personaje” (todas las citas 2008, 66). De modo similar y leyendo *Harry Potter* básicamente como ficción gótica, Gruss comenta que su muerte es parte de “la lógica de las convenciones del género”; Black fallece al igual que muchos otros personajes góticos porque es incapaz de “reconciliarse con su entorno familiar” y porque fracasa al “enfrentarse de pleno con su pasado” (2011, 44). Todo ello una muestra más de la negativa general por parte de la crítica de *Harry Potter* a mostrar compasión por el desgraciado Black.

Pese al tono laico de la serie (en la que predomina la magia pero no hay una religión y menos una iglesia oficial), Rowling le da a Sirius el título de ‘padrino’ de Harry. En principio, los deberes básicos de un padrino incluyen hacerse responsable de que el niño reciba una educación religiosa, tal como se afirma durante el bautismo.¹² Esta obligación, no obstante, choca con la ausencia de cualquier referencia a las inclinaciones religiosas de Harry, si es que las tiene, y aún más con el contexto de su educación mágica.¹³ Podría afirmarse, así pues, que como padrino Sirius es más bien el guardián legal de Harry en ausencia por fallecimiento de sus padres. La confusión posterior al asesinato de la pareja y al encarcelamiento del propio Sirius hace que Dumbledore infrinja impunemente los derechos de Black como guardián nombrado por los Potter. Es Dumbledore quien toma la peculiar decisión de dejar a Harry en manos de su reacia tía Petunia, siguiendo la ideología matriarcal que defiende Rowling

¹² Según la definición de *Oxford Dictionaries*, que he preferido usar en lugar de la acepción católica de la misma figura. Ver: <http://www.oxforddictionaries.com/definition/english/godparent?q=godparent>

¹³ Rowling ha explicado que el bautizo de Harry fue un evento organizado a toda prisa ya que Voldemort estaba al acecho y ni siquiera hubo tiempo de buscar una madrina. Ver la transcripción de la sesión abierta al público que la autora mantuvo en el Edinburgh Book Festival de 2004, <http://www.accio-quote.org/articles/2004/0804-ebf.htm>.

según la cual la sangre mágica que esta mujer comparte con su hermana Lily protegerá a Harry en su infancia. Con esta excusa tan poco convincente se le dice al lector que una madre adoptiva (Petunia) es, por muy terrible que sea, preferible a un padre adoptivo (Sirius); también que el vínculo de sangre maternal pasa por encima del vínculo emocional paternal y, por añadido, de los derechos legales de Black.¹⁴

Mostrando un poco más de simpatía que la media de la crítica, Bethany Barratt argumenta que “Pese a que Sirius es lo más parecido a un padre para Harry, y pese a que generalmente le ofrece buenos consejos, Harry los ignora porque conoce las fechorías de Sirius y James en la escuela, algo que socava muy seriamente la autoridad de Sirius” (23). Cuando en *La Orden del Fénix* el ya adolescente Harry accede casualmente a los recuerdos que Snape guarda del acoso sufrido por parte de James y su banda esta fea realidad cambia radicalmente su percepción de su padre y sus amigos. Al echarle Harry en cara a Sirius y a Remus su conducta vejatoria, la reacción de ellos es claramente inapropiada, al rozar incluso la socarronería. Ambos intentan justificarse aduciendo que sólo tenían 15 años (los que tiene Harry), que el atractivo James odiaba las Artes Oscuras personificadas por el ridículo Snape, que Potter lo acosaba por impresionar a Lily... Sirius reconoce que está lejos de sentirse orgulloso de su conducta juvenil y acepta que él y James a veces eran “pequeños gilipollas arrogantes” e “idiotas” (590), pero esto no le basta a Harry (ni al lector). El chico pone fin a la conversación al declarar que “nunca imaginé que sentiría pena por Snape” (590) al tiempo que su confianza y admiración por Sirius se evaporan, llegando así al punto que la autora persigue. Y es que la propia Rowling encuentra muy poco que admirar en Sirius. Black está “un poco al límite (...), es un poco un bala perdida” y tiene “algunos defectos evidentes”; se trata, en suma, de “un caso de desarrollo atrofiado”, como puede verse, señala Rowling, por el hecho de que Sirius desea de Harry que sea su amigo cuando “lo que Harry ansía es un padre”. Sirius, Rowling sentencia, “no

¹⁴ El hecho de que Sirius sea soltero también juega en su contra, aunque no sea obstáculo para el victoriano Dickens en el caso de Brownlow. Según Rowling, en el momento de su detención Sirius “estaba demasiado ocupado siendo un rebelde como para casarse” (ver <http://www.accio-quote.org/themes/sirius.htm>). Numerosos ejemplos de ‘slash fiction’ emparejan a Sirius con Remus Lupin, sin embargo, tal como apunta MacDonald (2006: 29, 30), mientras que la ‘fan fiction’ da rienda suelta al erotismo gay la homosexualidad está ausente de la saga. En todo caso, mientras que Rowling sí sacó del armario a Dumbledore de manera controvertida y una vez publicada la serie completa, no se conocen comentarios similares de la autora sobre Sirius. Hay que suponer que el atractivo Sirius carece de novia sencillamente porque esto es parte de su caracterización adolescente e inmadura.

estaba equipado para darle eso" (todas las citas en Anelli y Spartz 2005, web). En la misma entrevista Rowling explica que Sirius "quedó totalmente trastornado tras la muerte de James", sugiriendo de este modo que años antes de su huída de Azkabán Black ya sufría un claro desequilibrio o 'trastorno' mental (que además lo habría incapacitado como guardián legal de Harry).

Rowling de hecho usa a Hermione y a Molly Weasley como sus delegadas en el texto con la función de separar a Harry progresivamente de Sirius y de culpar a Black por su propia muerte. El papel de Molly consiste en convencer al lector de que Sirius "no está pensando en los intereses de Harry—tal como una figura paternal debería hacer" (Behr 2005, 118). En *Oliver Twist* John Brownlow reconoce abiertamente que le importa Oliver porque aún ama a su padre Edwin y, sin dudarlo, Dickens convierte ese sentimiento en la base de su paternidad adoptiva. En cambio a lo largo de *La Orden del Fénix* el amor que Sirius siente por Harry se presenta como una patología basada en la identificación enfermiza que Black hace de su amigo fallecido con su huérfano.

Una crucial disputa en esta quinta novela la concede a Molly autoridad sobre Sirius y sirve para dar el primer paso hacia la justificación de la eliminación de Black. Sirius exige que Harry sea informado de todos los detalles sobre el regreso de Voldemort, ya que lo considera lo bastante maduro; Molly rechaza cualquier revelación aduciendo lo contrario: que Harry es aún un niño. Olvidando que Black es el padrino de Harry, Molly le grita: "¡No es cosa tuya decidir qué es bueno para Harry!" El altercado sube de tono con ambos contendientes mostrándose en desacuerdo sobre la madurez de Harry. Es entonces cuando Molly ataca el punto débil de Sirius:

'¡No es James, Sirius!'

'Tengo muy claro quién es, gracias Molly', dijo Sirius con frialdad.

'¡Yo no estoy tan segura!', dijo la Sra. Weasley. 'A veces, y del modo en que hablas de él, parece que crees que has recuperado a tu mejor amigo!'

'¿Y qué hay de malo en eso?' dijo Harry.

'¡Lo malo, Harry, es que no eres tu padre, por mucho que te parezcas!' dijo la Sra. Weasley, con su mirada aún taladrando a Sirius. (*Orden del Fénix* 83)

Percibiendo que podría perder la batalla, Molly insiste en que habla "como alguien que toma en consideración lo que más puede beneficiar a Harry", palabras que llevan a Sirius a lanzar un contraataque:

'No es tu hijo,' dijo Sirius pausadamente.

'Como si lo fuera,' dijo la Sra. Weasley con fiereza. '¿A quién más tiene?'
'¡Me tiene a mí!'

'Sí,' dijo la Sra. Weasley, torciendo el labio, 'la cuestión es que te habrá resultado bastante difícil cuidar de él mientras estabas encerrado en Azkabán, ¿no es así?'
(83)

La repelente pulla de Molly queda sin respuesta por parte del furioso y herido Sirius, ya que Lupin se adelanta para espetarle a la Sra. Weasley que ella no es "la única persona (...) que se preocupa por Harry" (83). En cuanto al chico aunque "se sentía conmovido por lo que ella había dicho en relación a que era como un hijo, también le incomodaba su sobreprotección. Sirius tenía razón, ya no era un niño" (83).

Pese a que parece que Molly sale derrotada, las esperanzas que Harry mantiene de abandonar a los Dursleys y "poder vivir una vida de soltero con su padrino" (Gallardo y Smith 2009, 103) son destruidas sin piedad. Este potencial vínculo masculino empieza a ser erosionado cuando Hermione sugiere que Sirius, aún perseguido por el Ministerio y por ello encerrado en su decadente casa de Grimmauld Place, se siente "muy frustrado por lo poco que puede hacer estando donde está..." (*Orden del Fénix* 335, elipsis original). La última visión que tenemos de Sirius antes de su desaparición lo presenta "con aspecto nervioso. Estaba sin afeitar y aún sin vestir", impregnado además de "un olorcillo a bebida rancia" (421). Sirius es asesinado antes de que se lo lleve su incipiente alcoholismo, mientras que Molly sobrevive para convertirse en la segunda madre de Harry (o para ser precisos, suegra) al casarse el joven con Ginny Weasley. Lamentablemente, incluso Harry acaba convencido de la incapacidad de Sirius para jugar "un papel paternal positivo" (Green 2008, 89), como puede verse cuando acepta ser el padrino del bebé de Lupin y Tonks, y se pregunta de modo totalmente injustificado si "será para Teddy un padrino tan irresponsable como Sirius Black lo fue para él" (*Reliquias de la muerte* 418).

Por si los ataques de Molly y las insinuaciones de Hermione no fueran suficientes, Rowling construye otra esperpética justificación para eliminar a Black, fundamentada en su mala relación con los elfos domésticos. Según Claudia Fenske, "Es importante para la interpretación de la serie completa el hecho de que Sirius muere porque es orgulloso, inhumano y trata mal a sus inferiores" (2008, 217). Este desalmado comentario se relaciona con unas palabras de Sirius en *El cáliz de fuego* durante el episodio en el que se descubre que Bartemius Crouch, un alto cargo del

Ministerio de la Magia (de hecho quien condenó a Black a Azkabán) maltrata a su elfa Winky hasta el punto impensable de expulsarla con toda frialdad de su casa. Hermione, muy sensibilizada contra el bárbaro abuso del que son objeto los elfos domésticos, se muestra escandalizada, si bien Ron le quita importancia al asunto. Sirius replica entonces que “ella ha captado mejor que tú, Ron, qué tipo de persona es Crouch. Si quieras saber de verdad cómo es un hombre, fíjate bien en cómo trata a sus inferiores, no a sus iguales” (*Cáliz de fuego* 571). Este criterio se gira en contra de Black cuando, harto de los constantes insultos que recibe de su propio elfo Kreacher, Sirius pierde la paciencia y amenaza con asesinarlo, sin que realmente tenga intención alguna de perpetrar tal crimen. Hermione, quien confía en que Sirius liberará a Kreacher aunque sabe que así se pondrían en peligro los secretos de la Orden del Fénix, le recuerda a Sirius que el elfo “no está bien de la cabeza” (*Orden del Fénix* 102). Sirius se muestra de acuerdo ya que, en sus propias palabras, Kreacher lleva “solo demasiado tiempo” (102), si bien Black parece olvidar que es el mismo tiempo que él ha pasado en Azkabán. “Aunque es fastidioso y rencoroso, Kreacher se aferra con precariedad a los últimos restos de su cordura”, comenta Green, “sin embargo Sirius rechaza dar la más mínima señal de compasión” (2008, 95). Podríamos parafrasear que aunque es fastidioso y rencoroso, Sirius se aferra con precariedad a los últimos restos de su cordura sin que Rowling (ni la crítica de la saga) ofrezca la más mínima señal de compasión. Es la traición maliciosa de Kreacher, quien se acaba aliando con Voldemort, la que lleva a Sirius, el padrino de Harry y la persona que más sinceramente lo ama en ese momento, a enfrentarse con la muerte; se nos pide, no obstante, que simpaticemos con el elfo en lugar de con el hombre. Si pensamos en la feliz unión entre John Brownlow y Oliver Twist en seguida vemos que esta es una petición grotesca y moralmente monstruosa.

Abel Magwitch y Sirius Black: Distintos casos de compasión

1. Abel Magwitch, aprender a amar al condenado

Dado que no es difícil imaginar una trama alternativa en la que Sirius sobrevive para formar parte de la vida adulta de Harry ya que, a diferencia de Dumbledore o de

Snape, Black no es fundamental para Voldemort, muchos lectores se han resistido a aceptar su muerte. Para apaciguar esta resistencia Rowling ha adoptado dos estrategias: una, aclarar que ella también se ha sentido apenada; la otra, argumentar que la trama exigía su desaparición. Así pues, Rowling declaró que se había sentido muy “disgustada” y que había vertido muchas lágrimas al escribir la escena de la muerte de Black; cuando su atribulado esposo le recomendó que evitara matar a sus personajes, ella contestó: “Cuando escribes libros para niños, necesitas ser un asesino implacable”.¹⁵ Más tarde, agobiada por las quejas de numerosos lectores enfadados porque su personaje favorito moría en la serie, Rowling explicó que “No fue algo arbitrario (...). Creo que es más satisfactorio para el lector si el héroe tiene que proceder solo y darle demasiado apoyo hace su tarea demasiado fácil, lo siento”.¹⁶ Ambos argumentos son fácilmente refutables.

Es difícil contradecir la afirmación de Gibson y Zaidman en el sentido de que “la muerte es un tema muy importante en la literatura infantil y no debería evitarse por demasiado mórbido o demasiado doloroso” (1991, 233). Otra cosa muy distinta es que haya que ser “implacable” a la hora de eliminar a los personajes sin tener en cuenta el impacto que una muerte a destiempo pueda tener en los pequeños lectores (aunque suene exagerado, sólo hay que pensar en lo que supuso la muerte de la madre de Bambi para tantos espectadores infantiles). En todo caso, no estoy argumentando que ningún personaje debería morir en *Harry Potter* sino que la muerte de Sirius Black se percibe como altamente arbitraria. En relación al segundo razonamiento de Rowling, lo cierto es que la autora no lo aplica a los personajes menores de edad, ninguno de los cuales—ni siquiera secundarios como Luna Lovegood o Neville Longbottom—muere pese a su cercanía a Harry, ya sin mencionar a los intocables Ron o Hermione. Son específicamente los hombres adultos cercanos a Harry los que la autora decide eliminar, como he señalado. Quizás apreciando con claridad la debilidad de las justificaciones autorales, Vandana Saxena señala que “Sirius, el elegante y audaz padrino con un pasado trágico, a menudo amenaza con dejar a Harry en la sombra”

¹⁵ Ver “Rowling’s Tears at Potter Book Death”, BBC News Entertainment, 18 Junio 2003 <http://news.bbc.co.uk/2/hi/entertainment/2998198.stm>.

¹⁶ Ver “Read the Full J.K. Rowling Interview”, CBBC Newsround, 18 Julio 2005, http://news.bbc.co.uk/cbbcnews/hi/newsid_4690000/newsid_4690800/4690885.stm.

(2012, 66), de ahí la conveniencia de su muerte que, además, libera a Harry de la obligación de “ser una imagen de su padre” (Saxena, 126), un hombre con mayor carisma natural que su más bien tímido hijo.

Cabe la posibilidad también de leer la muerte del protector masculino tanto en la serie Harry Potter como en la novela de Charles Dickens *Grandes esperanzas*¹⁷ como un rito de paso a la edad adulta. Pip, que conoce a Magwitch cuando tiene seis años, finalmente aprende a la edad de veintitrés que este hombre es “su indeseable hada madrina masculina” (Meckier 2002, 6), la persona que lo ha convertido en un bienestante caballero.¹⁸ Es posible incluso leer al convicto huido que retrata Dickens como “la combinación tragicómica de los dos mentores de Oliver, Brownlow y Fagin, polaridades que se turnan para gobernarlo” (Meckier 22). Podemos además conectar ambas obras de Dickens a través de las muertes de Fagin (que acaba ahorcado) y de Magwitch (que muere oportunamente antes de ese final). En su visita a la celda del condenado en compañía de Brownlow, Oliver, quien apenas cuenta entonces con 12 años, fracasa en su intento de convencer al judío Fagin para que le pida al Dios cristiano perdón. Pip, por su parte, es lo bastante mayor como para comprender que la ley nunca ha estado de parte de Magwitch, quien, como huérfano paupérrimo de nacimiento, encarna el destino que Oliver habría tenido de no tropezarse con Brownlow. Para Pip las heridas que Magwitch sufre al asesinar a su archienemigo Compeyson en defensa propia no dejan de ser convenientes, ya que libran a su protector de la horca. Como afirma Raina, “la unión deseada entre Pip y Magwitch—es decir, entre un Oliver plenamente consciente (...) y un Fagin redimido” es la “apoteosis que encapsula la totalidad del desarrollo de Dickens” (1986, 126).

Magwitch y Sirius guardan relación sobre todo por cómo la sub-trama de su huida de la ley complica la existencia del chico al que intentan proteger. Sus circunstancias son diferentes, pero ambos tienen en común ser parias sociales en

¹⁷ Aprovecho para señalar que la novela debería llamarse *Grandes expectativas* ya que se trata de una frase hecha de la época victoriana para señalar que una persona esperaba recibir una gran herencia. También encaja con el hecho de que el protagonista tiene ‘grandes expectativas’ en relación a su vida.

¹⁸ Pip está convencido de que su benefactora es la demente Sra. Havisham, una rica vecina que lo invita a jugar con su vanidosa hija adoptiva Estella cuando ambos son niños. Pip acaba enamorado sin comprender que la Sra. Havisham sólo pretende que Estella practique sus artes de seducción, en las que ha formado a la chica para que cumpla su venganza contra los hombres (la Sra. Havisham fue abandonada ante el altar, origen de su locura).

busca de una segunda oportunidad a través de la protección que ofrecen a un niño que ven como a un hijo. Tal como Magwitch la resume, su vida antes de ser transportado a Australia transcurría “Dentro y fuera de la cárcel, dentro y fuera de la cárcel, dentro de fuera de la cárcel” (*Grandes esperanzas* 346). Mientras que a Sirius de nada le sirve su origen de clase alta para evitar ser un preso político en una sociedad anclada en la irracionalidad por miedo a Voldemort, Magwitch cae víctima de “un sistema de justicia criminal dominado por intereses de clase que favorece al villano aristócrata Compeyson” (Reid 2004, 61), su maestro en el crimen. Detenidos ambos “por haber cometido un delito, y acusados de haber puesto en circulación dinero robado” (350), el juez sentencia al delincuente de clase alta a tan sólo siete años; Magwitch, en cambio, debe cumplir el doble. Furioso, Magwitch persigue a Compeyson cuando éste trata de escapar, condenándose así a un exilio perpetuo.

Sirius, condenado de por vida, es encerrado en el siniestro presidio de Azkabán. Magwitch tiene en cambio la oportunidad, una vez cumplida su condena, de empezar en Australia¹⁹ una segunda vida como “criador de ovejas, ganadero, y otras profesiones, allí en el nuevo mundo” donde, como le cuenta a Pip, le ha ido “maravillosamente bien” (317). Aunque transcurre en la década de 1830, cuando aún estaba vigente la pena de muerte para los retornados, *Grandes esperanzas* fue serializada en 1860-1, tan sólo ocho años antes de que se diera por terminada la práctica de transportar condenados a Australia, tras años de esporádico uso. La novela de Dickens se puede leer como texto conservador dentro de un entorno que tendía a demonizar la figura del retornado, si bien la postura que mantiene Dickens es bastante más ambigua. La razón por la que Magwitch arriesga su vida regresando es que no le basta haber recompensado a Pip transformándolo en un caballero por su ayuda durante la persecución de Compeyson muchos años antes, sino que necesita además que el muchacho se lo reconozca (Bowlby 2013, 121). Como observa Reid, “el regreso de Magwitch altera y socava las supuestamente intocables jerarquías de diferencia” (2004, 59) entre la metrópolis y las colonias, jerarquías contra las que el autor evita no obstante manifestarse con claridad. En mi opinión, pese a que es evidente que Pip siente repugnancia por la prisión donde Magwitch agoniza y que ha “internalizado el

¹⁹ Australia fue usada entre 1788 y 1868 como colonia penal: unos 162.000 convictos fueron transportados allí por crímenes a menudo menores.

discurso que la sociedad disciplinaria promueve" (Alber 2007, 82), la muerte de su benefactor no se presenta como un justo castigo sino como la huída final de una justicia francamente inhumana. Aunque Magwitch no llega a percatarse, inicialmente el esnob Pip siente profunda repugnancia por su benefactor pero pronto "adopta como padre al hombre que unilateralmente le convirtió en algo más que un hijo" (Bowlby, 120). Este cambio positivo se produce cuando Pip comprende que Magwitch está pagando un precio demasiado alto por el simple deseo de verlo; lejos de disminuir, su afecto por el convicto aumenta al enfrentarse Pip a la muerte final de su benefactor, dándose cuenta del terrible papel que la ley juega en ésta.

La comparación entre *Grandes esperanzas* y *Frankenstein* de Mary Shelley es común entre la crítica Dickensiana, que tiende a debatir si Magwitch es sin duda "un monstruo violento cuya maldad corrompe el ideal social ostensiblemente encarnado por Compeyson" (Crawford 1998, 628) o, por el contrario, una víctima de "la estructura del sistema de clase inglés en general" (628) del que se venga transformando al marginado Pip en caballero. En un famoso pasaje Pip se compara tanto con Victor Frankenstein como con su monstruo, que toma también los rasgos de Magwitch: "El estudiante imaginario perseguido por la criatura deforme que había fabricado impíamente, no era más desgraciado que yo, perseguido por la criatura que me había hecho, y que cuanto más me aparta de él con gran repulsión más me admiraba y me apreciaba" (333). No obstante, "en el mundo de Dickens el espíritu humano retiene su capacidad para hacer el bien" (Crawford, 628) y Pip comprende que su benefactor ha soportado el trauma de su exilio alimentándose del recuerdo de los gestos de caridad que tuvo con él diecisiete años atrás. Del mismo modo, Rowling supone que Sirius soporta su tormento y mantiene su cordura en Azkabán porque como el mismo Black infiere "la única razón por la que no me volví loco es que sabía que era inocente. Como no era un pensamiento feliz, los Dementores no me lo podían robar..." (*Prisionero de Azkabán* 272, elipsis original). De un modo u otro, Sirius sí logra ocultar el recuerdo feliz del pequeño huérfano Harry que lo alienta en su soledad. En última instancia, sin embargo, tanto Pip como Harry son incapaces de dominar la incomodidad que les causa su protector. Ya he comentado la degradación de Sirius en *La Orden del Fénix*; añado ahora que Harry no hace comentario alguno para defender a su padrino ni antes sus amigos ni ante las autoridades. Pip, ya adulto, se siente

"abochornado por el hombre cuya muerte quiere simplificar, y por las expectativas sociales que los han victimizado a ambos" (Stein 1988, 112) pero decide permanecer a su lado. A diferencia de Harry, a quien no se le ocurre exigirle al Ministerio de la Magia que le otorgue a Sirius una disculpa póstuma, Pip hace todo lo que está en su mano para defender a Magwitch ante los jueces, esfuerzo que resulta ser vano sólo porque Pip carece de "contactos influyentes" (Stein 106). Harry, que ocupa una posición de mucho mayor poder tanto antes y después de derrotar a Voldemort no hace nada, en cambio, por borrar la tremenda injusticia cometida contra Sirius.

Una pionera lectura psicoanalítica ofrecida por Dessner sugiere que Pip odia inconscientemente a su padre fallecido, a quien culpa de la temprana muerte de su madre y de sus hermanos pero, sobre todo, de su abandono en manos de su hermana mayor, la Sra. Gargery, una madre de acogida aún mucho peor que Petunia Dursley. Según Dessner, Pip se siente culpable de este odio secreto, sobre todo a partir del brutal ataque que sufre su hermana (por parte de un empleado), y encuentra en Magwitch a un padre que "lo amará y lo castigará, y a quien el chico también puede amar y castigar" (439), sin que realmente llegue a superar su culpa. Tal vez en castigo, y como consecuencia de la decisión suicida que Magwitch toma al retornar, Pip acaba perdiendo su estatus como caballero al retener la justicia las ganancias del convicto. La feliz posibilidad de que Pip pudiera casarse con Estella, la mujer que ama y que resulta ser la hija secreta de su benefactor (él cree que murió de niña), y así compartir su vida con un Magwitch perdonado por la justicia ni siquiera se contempla. El daño que Pip sufre es tan hondo que ni siquiera la solución sentimental²⁰ según la cual existe al menos la posibilidad de que Estella, viuda reciente de un cruel maltratador, lo admita como pareja parece un final feliz. El propósito principal de *Grandes esperanzas* se revela así como un propósito ético y didáctico: su lección, la compasión por el condenado injustamente. También una seria advertencia sobre la imposibilidad de superar algunos traumas profundos de la vida incluso en las circunstancias más felices.

²⁰ La novela acababa originalmente con Pip y Estella emprendiendo caminos distintos pero Dickens cedió a la presión y aceptó la sugerencia de un segundo final, esta vez feliz, hecha por su amigo novelista Edward Bulwer-Lytton.

2. Sirius Black, sin compasión

Rowling sí le permite a Harry llegar a ser un feliz padre y esposo, rodeado de hijos cuyos nombres compuestos sirven para resucitar simbólicamente a los protectores desaparecidos: James Sirius y Albus Severus. Esta felicidad adulta es posible en parte porque el retorno de Sirius no daña a Harry del modo rotundo en que el retorno de Magwitch daña a Pip, en tanto que Rowling minimiza el impacto que la muerte de Black tiene en la mente de su protegido (lo mismo se puede decir del horrendo enfrentamiento con Voldemort). Dickens, pese a su tono ambiguo, siente clara inquina contra el sistema social y judicial que condena a hombres como Magwitch desde su nacimiento, razón por la cual el esnob Pip debe aprender con gran coste personal a ser un hombre compasivo, lección dirigida también al lector. Rowling, en cambio, no nos enseña compasión, ya que desdeña condenar al sistema judicial que destruye la vida de Sirius y que causa su muerte, ni que sea indirectamente.

Sirius fue enviado a Azkabán “sin un juicio” (*Cáliz de fuego* 572) por Barty Crouch senior, jefe del Departamento de Aplicación de la Ley Mágica, que ni siquiera es seguidor de Voldemort. El abuso de poder que arruina la vida de Sirius es, así pues, ingrediente habitual de la política orwelliana del mundo de los magos, si bien Black concede que fue condenado en tiempos confusos debidos al primer intento de Voldemort de hacerse con el poder. Muchos magos y brujas pasaron a ser entonces presos políticos; como Sirius explica, “Crouch luchó contra la violencia con violencia, y autorizó el uso de Maleficios Imperdonables contra los sospechosos” (*Cáliz de fuego* 572), es decir, de tortura. Según Katz concluye, “cuando la autoridad política es el agente de la brutalidad y del terror, la inocencia deja de constituir una posibilidad para la redención o la liberación” (2003, 202). Y es que en las novelas de la serie *Harry Potter*, aduce Chevalier, “casi siempre se abusa de la ley” (2005, 406). Los horripilantes Dementores que vigilan Azkabán y que privan a los prisioneros de cualquier pensamiento feliz son prueba de que Rowling no imagina el presidio como “un lugar para la reforma” sino como un trasnochado “depósito de vicio” (406) donde todo tipo de delincuentes se mezclan al estilo de las cárceles del siglo XVIII y de modo totalmente inhumano.

La presentación de Sirius como un peligroso asesino en plena huida y el primer terrible encuentro que Harry mantiene con él recuerdan al del niño Pip con Magwitch.

De ser atrapado, hay que recordar, Sirius no sería ejecutado en la horca sino sometido al ‘beso’ de los Dementores que deja a los presos, según Lupin explica, “como una cáscara vacía. Tu alma desaparece para siempre... perdida” (*Prisionero de Azkabán* 83, elipsis original). El motivo concreto que empuja a Sirius a tomar la decisión de escapar es su intuición de que Pettigrew se está acercando a Harry; su temor por la seguridad del chico le da suficiente fuerza mental para huir gracias a sus habilidades mágicas. Tras escapar, Sirius lleva una penosa existencia clandestina usando sus poderes como Animagus para sobrevivir, mayormente transformado en perro e incluso comiendo los pequeños animales que caza; sus ojos mantienen en ese período una “mirada mortecina, atormentada” (*Cáliz de fuego* 363). Rowling no presta atención alguna al problema del bienestar de Sirius mientras él lucha en la distancia durante todo un curso escolar para proteger a Harry. En *La Orden del Fénix* las consecuencias psicológicas de su cautiverio en Azkabán y de esta penosa supervivencia finalmente salen a la superficie durante la forzosa reclusión doméstica a la que Sirius se ve obligado para ocultarse del Ministerio, ya a punto de caer en manos de Voldemort.

El retrato que hace Rowling de esta fase de la vida de Sirius coincide en muchos puntos con la situación de los hombres víctimas de una condena injusta en la vida real. Lo que falta en *Harry Potter* es la compasión que el enfermo Sirius merece—y un tratamiento, sea mágico o médico. Adrian Grounds publicó en 2004 un estudio esencial para entender las consecuencias psicológicas de los errores judiciales, relacionado con los tristemente famosos casos de los ‘Cuatro de Guilford’ y los ‘Seis de Birmingham’, en prisión con cadena perpetua al ser culpados de ataques terroristas del IRA que no cometieron. En 1989, tras quince años en prisión, los ‘Cuatro de Guilford’ fueron liberados cuando la Corte de Apelaciones determinó que “habían sido sentenciados sobre la base de pruebas sin corroborar y confesiones bajo coacción” (Grounds, 166); una decisión similar sirvió para liberar a los ‘Seis de Birmingham’ en 1991. Esta situación llevó a “una revisión profunda del sistema de justicia criminal inglés por parte de una Comisión Real” en 1993 (166), que resultó en la aprobación de la ‘Ley de Apelación Criminal’ (‘Criminal Appeal Act’) de 1995, ley que condujo al establecimiento de la Comisión para la Revisión de los Casos Criminales (Criminal Cases Review Commission). La CCRC, que cubre Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte (se creó una comisión propia en Escocia) “recibió cerca de 4.000 peticiones” en cinco años

(167), de las cuales tres cuartas partes fueron favorables al demandante. Los ‘errores’ perpetrados al juzgar a supuestos terroristas irlandeses generaron “el mayor catálogo de errores judiciales contemporáneos” (Walker y McCartney 2010, 191); con todo, al menos se logró establecer un mecanismo para proteger a las víctimas de la injusticia. Se hace ciertamente complicado comprender cómo todos estos acontecimientos no llamaron la atención de Rowling, dedicada ya para entonces a redactar su saga y a darle forma a Azkabán.

El estudio que Grounds realizó de un total de dieciocho hombres injustamente encarcelados, y sin un historial previo de enfermedad mental, reveló que todos habían sufrido graves daños psicológicos. “La edad media con la que entraron en prisión era veintiocho años, treinta y ocho en el momento de su liberación” (Grounds 168), cifras que coinciden aproximadamente con la estancia de Sirius en Azkabán (entre los veinticinco y los treinta y siete años). Catorce de los sujetos de Grounds experimentaron un ‘cambio de personalidad perdurable tras una experiencia catastrófica’ según etiqueta de la Clasificación de Desórdenes Mentales y de Conducta de la Organización Mundial de la Salud (World Health Organization). Grounds aduce que estos hombres sufrían, de hecho, un síndrome de estrés post-traumático, combinado con trastornos paranoides y ataques de pánico. Además, estas víctimas de la justicia sufrían de depresión y algunos abusaban “del alcohol para tratar de eliminarla” (169). Otros síntomas incluían “cambios de humor e irritabilidad” (169), fuente de problemas en una convivencia muy complicada con ellos; como muchos presos condenados a penas largas, estos hombres sentían que “psicológicamente tenían la edad con la que habían ingresado en prisión” (172). Grounds tuvo “una fuerte impresión clínica de daño irreversible que no se podía remediar sustancialmente” (174), si bien subrayó la urgente necesidad de ayudar a los hombres en cuestión a “enfrentarse a su dolor” y a lograr conseguir “un mejor nivel de comprensión de sus dificultades” (174). Sirius claramente presenta señales del mismo ‘daño irreparable’, aumentado por su existencia clandestina; nadie en su entorno, sin embargo, ni siquiera Harry, le ofrece ayuda. Podría argumentarse que una saga dirigida primordialmente a un público infantil y situada en un contexto en que prima la magia no tiene que ser totalmente realista en cuanto a la psicología de los personajes pero lo cierto es que una razón de su gran éxito es el gran realismo psicológico en la personalidad de Harry.

Del mismo modo, no hay duda alguna en cuanto al realismo exacto en relación a la representación del estado mental de Sirius, dadas las circunstancias de su vida. Lo que aquí critico en relación a Black no es, así pues, la credibilidad de su caracterización sino la falta de compasión de la autora y cómo esta omisión voluntaria obliga a Harry a actuar en contra de lo que sería esperable en él.

La muestra más fehaciente de esta escasa compasión autoral es la inexplicable muerte que Rowling imaginó para Sirius. Gracias a la alevosía de Kreacher, Voldemort consigue atraer a varios miembros de la Orden del Fénix y al grupo de amigos de Harry al Ministerio de la Magia, donde les ha tendido una trampa. En el consiguiente enfrentamiento Sirius es alcanzado en el pecho por un maleficio lanzado por su prima Bellatrix, seguidora de Voldemort y, por cierto, presa también huida de Azkabán con sus facultades mentales visiblemente alteradas. El impacto empuja a Sirius “a través del ráido velo que cuelga del arco” de un misterioso portal, cuyo único propósito parece ser tragarse a Black. Harry atisba “la mirada mezcla de miedo y sorpresa en el rostro gastado, anteriormente agraciado, de su padrino mientras este caía a través del añejo portal y desaparecía tras el velo, agitado por un momento como movido por un vendaval, para quedar a continuación quieto” (*Orden del Fénix* 710). Harry, lo mismo que muchos otros lectores, mantiene un tiempo la esperanza de que Sirius vuelva a cruzar el umbral del arco de regreso a la vida, esperanza que se revela inútil. Black reaparece brevemente en *Las reliquias de la muerte* cuando Harry tiene una visión de sus seres queridos ya fallecidos antes de enfrentarse a Voldemort y a su posible propia muerte. Harry le hace a su padrino “una pregunta infantil” (sin duda...): “¿Duele?” Sirius lo calma: “¿Morir? En absoluto. (...) Más rápido y más fácil que quedarse dormido” (560). Es difícil determinar cuál de las dos decisiones autorales es más cuestionable: la de mostrar a Sirius tan plácidamente sin hacer comentario alguno sobre su cuerpo desaparecido, o la de asegurarle a Harry y a los jóvenes lectores que morir no duele.

Según Taub y Servaty, “las representaciones que Rowling ofrece de las experiencias de aflicción infantil y adolescente con precisas y perspicaces” (2003, 24). El adolescente Harry se “resiste activamente a analizar su dolor” (26), dando muestras en su lugar de un “patrón instrumental” (27) consistente en mantenerse activo en lugar de caer en un duelo pasivo. En su conocido ensayo “Duelo y melancolía” (1917)

Freud argumentó que el duelo requiere “el veredicto real de que el objeto ya no existe”; de este modo, “el ego, enfrentándose por así decirlo a la pregunta de si compartirá su destino, es persuadido por la suma de satisfacciones narcisistas que obtiene de estar vivo de que debe cortar sus vínculos con el objeto que ha sido abolido” (255). En otras palabras, el duelo es un proceso egoísta de supervivencia psicológica y Harry actúa con normalidad al superar la muerte de Sirius con notable celeridad.

Se pueden presentar, no obstante, dos objeciones: la primera es que un proceso de duelo bien llevado requiere ritos funerales concretos, imposibles de celebrar en el caso de Sirius dado que nunca se recupera su cadáver; la segunda es que la superación del dolor sigue un curso muy distinto cuando el niño o el adolescente son testigos de una muerte violenta, como le sucede a Harry (también, recordemos, en el caso de Dumbledore). “Como sensación somática, el dolor requiere un cuerpo por el que guardar duelo”, escribe Baptist (2010, 299). Por esta misma razón, la Primera Guerra Mundial, el genocidio causado por los Nazis, las dictaduras militares de Chile y Argentina y, por supuesto, los ataques del 11 de Septiembre de 2001,²¹ son tan complicados de procesar a nivel personal y colectivo: “Con tantos cuerpos ausentes, se les negó a quienes perdieron a sus seres queridos el cuerpo fundamental del que ocuparse y sobre el que lamentarse, el cuerpo a través de que se solidifica la ruptura entre los vivos y los muertos” (Baptist, 301). En la heptalogía de Rowling Cedric Diggory y Albus Dumbledore reciben funerales; Harry incluso entierra a Dobby con sus propias manos. En cambio nadie se hace para recordar y honrar al literalmente desaparecido Sirius. La “peculiar crueldad del no-saber, de lo incierto para siempre” (Morrissey y Davis 2007, 207) se deja desatendida, ya que no se ofrece una explicación que aclare los detalles de cómo muere Sirius una vez cruza el aciago portal. Harry sí le pregunta al fantasma residente en Hogwarts Nick Casi-Decapitado si su padrino puede volver como espectro pero tan sólo obtiene la confusa opinión de que Sirius “habrá... continuado” su camino (*Orden del Fénix* 785, elipsis original), al haber aceptado la

²¹ La notable novela de Jonathan Safran Foer, *Tan fuerte, tan cerca* (*Extremely Loud and Incredibly Close*, 2005) trata del complejo duelo por el que pasa el niño Oskar, de 9 años, cuando su padre desaparece víctima de los ataques contra las Torres Gemelas de 2011. El tratamiento que Foer le da al delicado tema es mucho más realista y ajustado que el que ofrece Rowling.

muerte, opinión sin fundamento alguno (a no ser que de modo no aclarado Nick tenga acceso a Black).

La brevedad del duelo de Harry por Sirius podría ser justificable con el argumento de que Black no es el padre del chico. Con todo, el propio Dumbledore le dice a un furioso Harry a poco de morir Black que su ira es comprensible dado que ha perdido a su madre, a su padre y a “lo más cercano a un parent que jamás has conocido” (*Orden del Fénix* 726). La ira y la pena de Harry, sin embargo, apenas duran unos pocos meses. Al principio de *El misterio del Príncipe*, Dumbledore comprueba la profundidad del dolor de Harry por Sirius, hallando, como espera, que ha disminuido perceptiblemente. El propio Harry razona que “Me di cuenta de que no me podía encerrar—o me colapsaría. Sirius no habría querido eso, ¿cierto? Igualmente, la vida es demasiado breve. (...) Yo podría ser el siguiente, ¿verdad?” (77). Dumbledore lo recompensa físicamente con “una palmadita de aprobación” en la espalda y también psicológicamente: “¡Dicho como el hijo tanto de tu padre como de tu madre y como verdadero ahijado de Sirius!” (78).

De hecho, es poco menos que un milagro que Harry consiga gestionar su dolor rodeado por los crueles Dursleys y sin ayuda, sea profesional psicológica o mágica, y en un tiempo tan breve. Hay que añadir que Harry sufre por añadido de una gran angustia mental después de saber por boca de Dumbledore que debe matar a Voldemort. Su tono animado en la escena citada no es, así pues, congruente con los descubrimientos descritos por Eth y Pynoos en su artículo pionero “Niños que son testigos del homicidio de un progenitor” (“Children who witness the homicide of a parent”, 1994). “Ser testigo de una muerte violenta”, nos dicen, “genera una variedad particular de estrés post-traumático juvenil” (versión online sin paginación) e influye negativamente en la superación del dolor “ya que el horror que se siente en relación al tipo de muerte perturba los pensamientos sobre el difunto”. Como exponen, “en el centro del trauma se halla el recuerdo intrusivo y disfórico de haber visto la violencia en el momento en que se infligió el daño físico letal (...). El síndrome post-traumático crece alimentado además por la idea que el progenitor murió a causa de las acciones de otra persona, en lugar de por accidente o enfermedad; este sentimiento no es incompatible con la impresión de que la víctima contribuyó a “precipitar el crimen”, e incluso en algunos casos el niño llega a culparse por no haber conseguido “evitar el delito, o por haber

provocado la muerte con su propia conducta". La culpabilidad y el trauma con frecuencia aceleran "la entrada prematura del adolescente en la edad adulta". Es sencillo ver que todo esto encaja con el caso de Harry quien, pese a su conducta arisca y triste, apenas tiene ni tiempo ni ocasión de desarrollar la conducta antisocial que la mayoría de adolescentes reales muestran en estos casos.

Dado que es urgente que asuma el inminente duelo con Voldemort, Rowling corta en seco el duelo de Harry por Sirius, haciéndonos creer que el chico consigna al simple recuerdo un evento horrible y traumático. La autora evita que Harry pase por la depresión que Pip pasa en *Grandes esperanzas* tras morir Magwitch pero evita también así el proceso por el cual su protagonista debería haber mostrado compasión por su padrino, hasta el punto de exigir un funeral público y un acto de desagravio por parte del Ministerio. Son, en cambio los lectores, jóvenes y no tan jóvenes, quienes llevan el peso tanto de la compasión como del duelo mal cerrado. Hay, en suma, una seria divergencia entre el breve proceso de duelo intradiagético y el largo duelo extradiagético que no hemos resuelto los lectores. Obviamente, los personajes no son personas y puede parecer incluso exagerado hablar de duelo en este caso, si bien lo cierto es que los lectores sí sufrimos su pérdida, sobre todo cuando esta queda mal justificada en términos narrativos, tal como sucede con Sirius. Claramente, como observan Markell y Markell,

los lectores pueden sentirse dolidos y confundidos por la pérdida de Sirius. Se trata de un personaje complicado que es al mismo tiempo cariñoso y rabioso. Como Harry, los lectores pueden sentir que nunca comprenderán a Sirius y por ello su pena se ve complicada por su impresión de que su temprana muerte es injusta. (2008: 60)

Conclusiones: El largo duelo por Sirius Black

El análisis ofrecido aquí de los caracterización Dickensiana de Sirius y de su desconcertante muerte han tenido como objeto señalar que Rowling trata de modo arbitrario y poco compasivo no sólo a su personaje sino sobre todo a sus lectores, sin preocuparse por el duelo que pasamos en relación a Black (en especial los más jóvenes). Además de llamar la atención sobre la eliminación de todos los protectores masculinos adultos de la vida del joven Harry, cuestión que me parece tener una clara

raíz andrófoba, las principales objeciones que he presentado aquí contra el modo en que Rowling elimina a Sirius Black se refieren, en primer lugar, a su muerte innecesaria; en segundo “a la falta de resolución” para las personas que sufren el duelo “que acompaña a la ausencia del cuerpo” (Tanner 2006: 224) en vista de la extraña desaparición de Black; y en tercer lugar, a su falta de compasión manifestada en el hecho que no ofrece un funeral para consolar a Harry y, sobre todo, a los lectores.

En relación con los modelos Dickensianos en los que Rowling podría haberse fijado, la feliz relación paterno-filial entre John Brownlow y Oliver demuestra que la autora podría haberse decantado por imitar este precedente literario y hacer que Harry fuera igualmente feliz con Sirius, quien habría sido un formidable apoyo en el tramo final de su lucha con Voldemort y en su vida adulta. Si a esto objetamos que el declive psicológico de Sirius lo inhabilita para adoptar a Harry lo mismo que el pasado criminal de Magwitch hace que sea una figura paternal de la que Pip se avergüenza, entonces nos convertimos en cómplices del inaceptable trato que Rowling le da a Black como víctima (masculina) de los desmanes de la justicia (patriarcal). Mientras Dickens nos enseña a sentir compasión por personajes como Magwitch a través de Pip, Rowling insiste en culpar a Sirius por su triste vida e incluso por su peregrina muerte, sin darse cuenta al parecer de que Harry, además, queda caracterizado como una persona fría, que incluso llega a tener un recuerdo ambiguo de su padrino.

Finalmente, Rowling se muestra especialmente irresponsable al no incluir en la serie alguna escena en la que Harry exige que se corrija la victimización personal y política que sufre Sirius,²² especialmente si tenemos en cuenta (como comprende cualquier lector infantil) que el único objetivo de la vida de Black es querer y ayudar a Harry. Ningún lector que simpatice o que se identifique con Harry, y que valore la enorme generosidad de Sirius—de la que la propia Rowling lo dota—puede aceptar sin

²² Como lectora adulta española muy sensibilizada ante los horrores sufridos por los presos políticos durante el régimen dictatorial de Francisco Franco (1939-1975) y ante el destino sufrido por los muchos ajusticiados durante la Guerra Civil aún ausentes—cruelmente ‘desaparecidos’ por sus asesinos, con el poeta Federico García Lorca entre las víctimas—me siento escandalizada y exasperada por cómo Rowling evita enseñarle a los niños lectores que hay que ofrecerles justicia a aquellos cuyas vidas han sido arruinadas de modo arbitrario. Hay que honrar a los desaparecidos e intentar así cerrar el duelo. Esta ha sido en el fondo mi motivación principal para escribir este artículo, sea legítima o no como motivación académica.

más la torpe manipulación por la cual se lo presenta como un hombre degradado y aún menos su gratuita, insensata muerte. La decisión que Rowling tomó de defender el papel del autor de ficción infantil como ‘asesino implacable’, en conclusión, no sólo oculta una latente androfobia que niega el derecho de los hombres a aportar compañía sólida y estable a los niños sino que también se despreocupa de las reacciones emocionales de sus lectores. Estos son los límites de su famosa saga y también de su sensibilidad como autora.

Obras citadas

- Alber, Jan. “The Internalization of the Prison in *Great Expectations*”. *Narrating the Prison: Role and Representation in Charles Dickens’ Novels, Twentieth-Century Fiction, and Film*. Youngstown, Nueva York: Cambria Press, 2007. 81-108.
- Anelli, Melissa y Emerson Spartz. “The Leaky Cauldron and MuggleNet interview Joanne Kathleen Rowling: Part Two”. *The Leaky Cauldron*, 16 Julio 2005. Web http://www.accio-quote.org/articles/2005/0705-tlc_mugglenet-anelli-2.htm.
- Ansón Balmaseda, Marta. “El espejo del héroe: Sirius Black”. En *Harry Potter en calzoncillos* (número monográfico issue), *Educación y biblioteca revista mensual de documentación y recursos didácticos*, 164 (Marzo/Abril 2008): 65-67.
- Baptist, Karen Wilson. “Diaspora: Death without a Landscape”. *Mortality*, 15.4 (Noviembre 2010): 294-307.
- Barratt, Bethany. *The Politics of Harry Potter*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2009.
- Behr, Kate. “‘Same-as-Difference’: Narrative Transformations and Intersecting Cultures in *Harry Potter*”. *Journal of Narrative Theory*, 35.1 (Invierno 2005): 112-32.
- Bowlby, Rachel. “A Tale of Two Parents: Charles Dickens’s *Great Expectations*”. *A Child of One’s Own: Parental Stories*. Oxford: Oxford University Press, 2013. 115-132.
- Cani, Isabelle. “Lily et James Potter, ou les visages morcelés de l’unité perdue”. *Belphegor*, VI.1 (Noviembre 2006), http://etc.dal.ca/belphegor/vol6_no1/articles/06_01_cani_potter_fr.html.
- Chevalier, Noel. “The Liberty Tree and the Whomping Willow: Political Justice, Magical Science and Harry Potter”. *Lion and the Unicorn: A Critical Journal of Children’s Literature*, 29.3 (Septiembre 2005): 397-415.
- Couégnas, Daniel (ed.). *Seconds rôles et comparses* (monographic issue), *Belphegor*, VI.1 (Noviembre 2006), http://etc.dal.ca/belphegor/vol6_no1/fr/main_fr.html.
- Crawford, Iain. “Pip and the Monster: The Joys of Bondage”. *SEL: Studies in English Literature 1500-1900*, 28.4 (Otoño 1988): 625-648.
- Dessner, Lawrence Jay. “*Great Expectations*: ‘The Ghost of a Man’s Own Father’”. *PMLA*, 91.3 (Mayo 1976): 436-449.
- Dickens, Charles. *Oliver Twist* (1837-9). Harmondsworth: Penguin, 2003.
- _____. *Great Expectations* (1860-1). Harmondsworth: Penguin, 1996.
- Eth, Spencer y Robert Pynoos. “Children Who Witness the Homicide of a Parent”. *Psychiatry*, 57.4 (Noviembre 1994): ProQuest versión online sin paginación (paginación original 287-306).

- Fenske, Claudia. *Muggles, Monsters and Magicians: A Literary Analysis of the Harry Potter Series*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 2008.
- Foer, Jonathan Safran. *Extremely Loud and Incredibly Close*. Boston: Houghton Mifflin, 2005.
- Freud, Sigmund. "Mourning and Melancholia". *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud* (Vol. 14). Eds. James Strachey, Anna Freud, Alix Strachey, Alan Tyson y Angela Richards. Londres: The Hogarth Press, 1986. 243-258.
- Gallardo C., Ximena y C. Jason Smith. "Happily Ever After: Harry Potter and the Quest for the Domestic". *Reading Harry Potter Again: New Critical Essays*. Ed. Giselle L. Anatol. Santa Barbara, California: Praeger, 2009. 91-108.
- Gibson, Lois Rauch y Laura M. Zaidman. "Death in Children's Literature: Taboo or Not Taboo?" *Children's Literature Association Quarterly*, 16.4 (Invierno 1991): 232-234.
- Green, Amy M. "Interior/Exterior in the Harry Potter Series: Duality Expressed in Sirius Black and Remus Lupin". *Papers on Language and Literature: A Journal for Scholars and Critics of Language and Literature*, 44.1 (Invierno 2008): 87-108.
- Grimes, Katherine M. "Harry Potter: Fairy Tale Prince, Real Boy and Archetypal Hero". *The Ivory Tower and Harry Potter: Perspectives on a Literary Phenomenon*. Ed. Lana Whited. Columbia, Missouri: University of Missouri Press, 2002. 89-123.
- Grounds, Adrian. "Psychological Consequences of Wrongful Conviction and Imprisonment". *Canadian Journal of Criminology and Criminal Justice*, 46.2 (2004): 165-182.
- Gruss, Susanne. "The Diffusion of Gothic Conventions in Harry Potter and the Order of the Phoenix (2003-2007)". *Heroism in the Harry Potter Series*. Eds. Katrin Berndt y Lena Steveker. Surrey, Reino Unido: Ashgate, 2011. 39-54.
- Heilman, Elizabeth E. y Trevor Donaldson. "From Sexist to (sort-of) Feminist: Representations of Gender in the Harry Potter Series". *Critical Perspectives on Harry Potter*. Ed. Elizabeth E. Heilman. Nueva York: Routledge, 2008. 139-161.
- Katz, Maureen. "Prisoners of Azkaban: Understanding Intergenerational Transmission of Trauma Due to War and State Terror (With Help from Harry Potter)". *Journal for the Psychoanalysis of Culture and Society*, 8.2 (Otoño 2003): 200-207.
- MacDonald, Marianne. "Harry Potter and the Fan Fiction Phenomenon". *Gay & Lesbian Review Worldwide*, 13.1 (Enero/Febrero 2006): 28-30.
- Markell, Kathryn A. y Marc A. Markell. *The Children who Lived: Using Harry Potter and Other Fictional Characters to Help Grieving Children and Adolescents*. Londres: Routledge, 2008.
- Meckier, Jerome. *Dickens's Great Expectations: Misnar's Pavilion versus Cinderella*. Lexington: University of Kentucky Press, 2002.
- Morrissey, Belinda y Kristen Davis. "Trace Evidence: The Uncertainty of the Real". *Cultural Studies Review*, 13.2 (Septiembre 2007): 205-216.
- Pharr, Mary. "A Paradox: The Harry Potter Series as Both Epic and Postmodern". *Heroism in the Harry Potter Series*. Eds. Katrin Berndt y Lena Steveker. Surrey, Reino Unido: Ashgate, 2011. 9-24.
- Raina, Badri. *Dickens and the Dialectic of Growth*. Madison, Wisconsin: University of Wisconsin Press, 1986.

- Reid, Kirsty. "Exile, Empire and the Convict Diaspora: The Return of Magwitch". *Creativity in Exile*. Ed. Michael Hanne. Amsterdam: Rodopi, 2004. 57-70.
- Rowling, J.K. *Harry Potter and the Philosopher's Stone*. London: Bloomsbury, 1997.
- *Harry Potter and the Chamber of Secrets*. London: Bloomsbury, 1998.
- *Harry Potter and the Prisoner of Azkaban*. London: Bloomsbury, 1999.
- *Harry Potter and the Goblet of Fire*. London: Bloomsbury, 2000.
- *Harry Potter and the Order of the Phoenix*. London: Bloomsbury, 2003.
- *Harry Potter and the Half-Blood Prince*. London: Bloomsbury, 2005.
- *Harry Potter and the Deathly Hallows*. London: Bloomsbury, 2007.
- Saxena, Vandana. *The Subversive Harry Potter: Adolescent Rebellion and Containment in the J.K. Rowling Novels*. Jefferson, North Carolina: McFarland, 2012.
- Schattschneider, Laura. "Mr. Brownlow's Interest in *Oliver Twist*". *Journal of Victorian Culture*, 6.1 (Primavera 2001): 46-60.
- Stein, Robert A. "Pip's Poisoning Magwitch, Supposedly: The Historical Context and Its Implications for Pip's Guilt and Shame". *Philological Quarterly*, 67.1 (Invierno 1988): 103-116.
- Stypczynski, Brent A. *The Modern Literary Werewolf: A Critical Study of the Mutable Motif*. Jefferson, North Carolina: McFarland, 2013.
- Tanner, Laura E. *Lost Bodies: Inhabiting the Borders of Life and Death*. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press, 2006.
- Taub, Deborah J. y Heather L. Servaty. "Controversial Content in Children's Literature: Is *Harry Potter* Harmful to Children?" *Harry Potter's World: Multidisciplinary Critical Perspectives*. Ed. Elizabeth E. Heilman. Nueva York: Routledge, 2003. 53-72.
- Taylor, Jenny Bourne. "'Received, a Blank Child:' John Brownlow, Charles Dickens, and the London Foundling Hospital-Archives and Fictions". *Nineteenth-Century Literature*, 56.3 (Diciembre 2001): 293-363.
- Tosenberger, Catherine. "Homosexuality at the Online Hogwarts: *Harry Potter* Slash Fanfiction". *Over the Rainbow: Queer Children's and Young Adult Literature*. Eds. Michelle A. Abate y Kenneth B. Kidd. Ann Arbor: University of Michigan Press, 2011. 354-378.
- Walker, Clive y Carole McCartney. "Criminal Justice and Miscarriages of Justice in England and Wales". *Wrongful Conviction: International Perspectives on Miscarriages of Justice*. Eds. C.R. Huff y Martin Killias. Philadelphia: Temple University Press, 2010. 183-212.
- Washick, James. "Oliver Twisted: The Origins of Lord Voldemort in the Dickensian Orphan". *Looking Glass: New Perspectives on Children's Literature*, 13 (2009), <http://www.lib.latrobe.edu.au/ojs/index.php/tlg/article/view/165/164>.
- Weaver, Roslyn y Kimberley McMahon-Coleman. "Harry Potter and the Myriad Mothers: The Maternal Figure as Lioness, Witch and Wardrobe". *J.K. Rowling: Harry Potter*. Eds. Cynthia Hallett y Peggy J. Huey. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2012. 149-162.

LICENCIA CREATIVE COMMONS

Reconocimiento – NoComercial – SinObraDerivada (by-nc-nd): No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.



Reconocimiento (Attribution): En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia hará falta reconocer la autoría.



No Comercial (Non commercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.



Sin obras derivadas (No Derivate Works): La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

Se prohíbe específicamente generar textos académicos basados en este trabajo, si bien puedes citarlo. La referencia correcta sería:

Martín Alegre, Sara. "Entre Brownlow y Magwitch: Sirius Black y la implacable eliminación del hombre protector en la serie *Harry Potter*". Bellaterra: Departament de Filologia Anglesa i de Germanística, Universitat Autònoma de Barcelona, 2016.

Seguido de la dirección de la web del DDD donde se ha publicado el documento.

Nota Para cualquier duda, ponerse en contacto con la autora, Sara Martín Alegre (Sara.Martin@uab.cat)